

La experiencia marista que impulsa el aprendizaje práctico

Estudiantes del Colegio Diego Echeverría desarrollan diversos trabajos que se convierten en soluciones para sus comunidades

En un país marcado por la transformación productiva, la crisis hídrica y profundas brechas sociales, la educación técnico-profesional enfrenta el desafío de formar jóvenes preparados para contextos laborales cada vez más complejos. En ese escenario, la Red de Colegios Técnico-Profesionales Maristas en Chile ha consolidado una apuesta pedagógica que busca acortar la distancia entre la sala de clases y el mundo del trabajo: el Aprendizaje Basado en Retos (ABR).

Esta metodología propone que los estudiantes aprendan a partir de desafíos reales de su entorno, vinculados a necesidades concretas de sus comunidades y de los sectores productivos donde se insertarán laboralmente. Más allá de la adquisición de contenidos técnicos, el ABR promueve competencias clave como el trabajo colaborativo, la resolución de problemas, la toma de decisiones, la comunicación efectiva y la responsabilidad social.

El enfoque se implementa actualmente en cuatro establecimientos maristas ubicados en Alto Hospicio, La Serena, La Pintana y Quillota, comunas con altos índices de vulnerabilidad social, pero también con importantes oportunidades de desarrollo económico regional. La metodología se adapta a las particularidades de cada territorio, conectando la formación técnica con los focos productivos locales.

En Quillota, los desafíos se orientan a la modernización de

procesos agroindustriales, el mantenimiento de maquinaria y la automatización, siendo los estudiantes del Colegio Diego Echeverría los encargados de ejecutar cada una de dichas iniciativas. Estos procesos se desarrollan en diálogo permanente con empresas, municipios y servicios públicos, permitiendo que los retos planteados sean pertinentes y alineados con las demandas reales del mundo laboral.

“El Aprendizaje Basado

en Retos fue muy importante en mi formación, porque me permitió aprender haciendo y enfrentarme a desafíos reales, trabajando en equipo y resolviendo problemas concretos (...) Aprendimos que el error es parte del proceso y que de los fallos también se aprende, algo que no solo sirve en la electrónica, sino también para la vida”, comentó Franco Arancibia, de la especialidad de Electrónica.

“La implementación de

este programa ha permitido instalar procesos de aprendizaje más significativos en nuestra escuela, impulsando una transformación profunda tanto en los estudiantes como en la cultura institucional. Los jóvenes han pasado de ser receptores pasivos a protagonistas activos de su proceso formativo, fortaleciendo su motivación, autonomía, trabajo en equipo y sentido de propósito”, señaló Karla Ponce, rectora del Colegio Diego Echeverría.



Esta metodología propone que los estudiantes aprendan a partir de los desafíos reales de su entorno, vinculados a necesidades concretas de sus comunidades.